

jados, alimentados, instruidos y vestidos hasta llenar todos los lugares. Se encuentran casas semejantes en el hospicio de Santa Galla, en las orillas del Velabro; en San Lorenzo in Paneperna, cerca del Esquilino; en el convento del *Divin Amore*, en las cercanías de Santa María la Mayor, etc. 1

Hé aquí algunos de los medios que Roma emplea para dar la vida moral á sus hijos. Si muchos se escapan á tanta solicitud y crecen en la ignorancia y en los vicios que ésta engendra, encuentran más tarde, en las casas de que acabo de hablar, la facilidad de instruirse y de llegar á ser útiles ciudadanos, llegando á ser buenos católicos. Para ellos se abren también, cualquiera que sea su estado, catequismos y retiros. Iguales cuidados se les prodiga durante su permanencia; la caridad les acompaña en el mundo y les reúne en distintas épocas, bajo sus alas. La Cuaresma, sobre todo, es el momento en que Roma presenta este nuevo espectáculo. ¿Hay algo más interesante? lo ignoro; y por eso ¿qué viajero se toma el trabajo ó el gusto de contemplarlo? Lo avanzado de la hora no nos permitió gozar de él inmediatamente; lo veremos mañana, después de haber visitado á Owerbeck.

7 DE MARZO.

Visita á Owerbeck; pormenores sobre este artista.—Lo que hace Roma Para preparar á la Pascua.—Predicaciones.—Estaciones.—Catequismos.—Retiros.—Pompas religiosas.—Observaciones de un protestante.

Entre las maravillas religiosas que Roma presenta al amor del viajero atento, hay una que ocupa un lugar de honor; esta es el piadoso, el santo, el angélico Ower-

1 Constanzi. Instituciones de Piedad, t. I, p. 117—219.

beck. Al visitarle hoy, no creímos separarnos de nuestro itinerario. El pintor que hace del arte un sacerdocio, y de sus cuadros sublimes otras tantas predicaciones elocuentes destinadas á difundir por todas partes el amor á la virtud y al gusto por la piedad, ¿no es una fuente de vida moral? Si además, este pintor funda escuela y se esfuerza por enseñar á sus discípulos los secretos del arte cristiano, inspirándoles su fe viva, su piedad tierna y su pureza de costumbres, ¿no tiene derecho á los homenajes públicos de los cristianos y del artista verdaderamente digno de este nombre?

El excelente amigo que nos acompañaba, tuvo á bien darnos, durante el camino, algunos pormenores sobre el nuevo *Angélico da Fiessole*. "Owerbeck, nos dijo nació en Alemania; después de haber aprendido los primeros elementos de la pintura en la Academia de Viena, partió para Roma en 1809, á donde le llamaba un irresistible instinto y el amor á la antigüedad. Bien pronto se reunió con dos amigos, Pedro Cornelio y Guillermo Schadow, ambos hoy jefes de escuelas opuestas en Alemania. La colonia se aumentó aún con algunos jóvenes que aspiraban á un arte nuevo, y formó en las ruinas de un convento una comunidad pobre y estudiosa que vivía llena de entusiasmo y de esperanzas.

Durante algunos años permanecieron desapercibidos dos valientes artistas, ofuscados por la invasión y las preocupaciones de la guerra; pero después de los acontecimientos de 1815 se dieron á conocer en frescos de elevado estilo, por la diversidad de sus talentos. El de Owerbeck se había transformado, y despojándose poco á poco de las formas rudescas, se apropiaba al génio italiano.

"Arrastrado por su naturaleza delicada y afectada á la encantadora sencillez del

arte cristiano, este joven artista se dedicaba, sobre todo á la contemplación de la Virgen. Mientras penetraba su imaginación con las bellezas de Rafael, se operaba en él un nuevo trabajo; se ponía á maldecir la reforma, como había renegado del renacimiento. Comprendía que para expresar el sentido de los tipos del catolicismo, era necesario creer los misterios y poseer la fe por completo. Abjuró, pues, el protestantismo y fué imitado por el mayor número de sus amigos; se dió á los convertidos el sobrenombre de *Nazarenos*. Algun tiempo después, la escuela alemana se dispersó por efecto de las circunstancias, y quedó solo Owerbeck en Roma, como el ángel destinado á guardar la pureza del santuario, en donde había tenido lugar la renovación del arte nacional."

Le encontramos en la soledad del palacio Cenci, en donde realizaba la idea más alta del artista cristiano. La pureza de su vida y la costumbre de las meditaciones religiosas, se revelan en el carácter noble y severo de su rostro. En la sencillez de sus maneras, en la bondad encantadora y en el fuego de su conversación se reconoce un corazón alemán muchas veces alimentado con el pan eucarístico. La oración santifica los trabajos del taller, donde reina entre los alumnos un piadoso recogimiento. La admiración hacia el talento de Owerbeck y el respeto á su virtud son tales, que un joven artista nos decía: "Ante una línea trazada con el lápiz de Owerbeck, todos deben quitarse el sombrero." Yo agregó que en presencia de sus cuadros se debe creer y se debe orar; su vista sola es un acto de fe, de esperanza, de amor. Recuerdo entre otros, *La Institución de la Santa Eucaristía* y *la Coronación de la Santísima Virgen* en el cielo. Es sabido que este último asunto ha sido objeto de la predilección de todas las escuelas católicas antes del rena-

cimiento. "Desde esa época, no ha sido ni comprendido, ni tratado; y la Asunción de María nos es siempre representada bajo el emblema de una mujer en una postura forzada, de formas más ó menos materiales, sostenida penosamente por ángeles y levantada sobre nubes. ¡Cuánto más pura y más suave es la idea de Owerbeck, tomada de las antiguas escuelas de pintura! El Hijo de Dios, sentado en la gloria al lado de su Madre, la tiene abrazada con indecible ternura, y María, apoyando su cabeza en la espalda de Jesús, gusta con la calma del Paraíso la dicha de encontrar aquel Hijo tan largo tiempo perdido. Los ángeles forman en un cielo estrellado, el almendro simbólico que cubre á los dos personajes. Nada puede expresar la dulzura y la gracia exquisita de aquel cuadro."

Preguntándole y cumplimentándole sobre sus obras maestras, el piadoso artista nos respondió con modestia: Ojalá y fuese bastante feliz, para que mis pobres trabajos sean de alguna edificación para las almas fieles, ayudándolas á meditar los santos misterios de nuestra religión; este es el objeto á que he aspirado! ¡Ojalá y nuestros jóvenes pintores á su vez no se limiten á estudiar el método de Federico Owerbeck, sino que se impongan el deber de imitar su vida, participando de su fe viva y de su sincera piedad! Su gloria, como la del maestro, será á este precio.

No es necesario añadir que dejamos el palacio Cenci penetrados de admiración hacia el talento del pintor católico y de veneración hacia su virtud. Pero lo que es bueno notar es la conducta de la Providencia, que en la persona del inmortal artista coloca Roma la cabeza del movimiento regenerador del arte. Está, pues, escrito que la Reina de la fe debe tener la gloriosa iniciativa de todo lo que es bello, de todo lo que es bueno.

Ayer habíamos dejado á la caridad romana preparando la juventud para el grande acto de la primera comunión; hoy un nuevo deber llama su solicitud; se acerca la hora solemne en que los cristianos de todas edades deben tambien participar del banquete eucarístico. Gracias á la ley de la comunión pascual, la Iglesia posee el secreto de renovar perpétuamente su juventud, de afirmar ó de aumentar la vida moral de sus hijos. Esta ley sagrada que el lord protestante Fitz William 1 mira con razon como el indispensable fundamento de las sociedades, la comprende Roma en toda su importancia. 2 Para pro-

1 Cartas de Atticus.

2 Hé aquí la conclusion que el poderoso lógico deduce de una larga série de razonamientos perfectamente encadenados:

"En resumen, la virtud, la justicia, la moral, deben servir de base á todos los gobiernos.

"Ademas, es imposible establecer la virtud, la justicia, la moral, sobre bases algun tanto sólidas, sin el tribunal de la penitencia; porque este tribunal, el más temible de todos los tribunales, es el único que se apodera de la conciencia y la dirige de una manera más eficaz que ningun otro tribunal.

"Estambien imposible establecer el tribunal de la penitencia, sin la creencia en la presencia real, principal base de la fe católica romana; porque sin esta creencia, el sacramento de la comunión pierde su valor y su consideracion. . . . Donde quiera que esta creencia se destruye, el tribunal de la penitencia cae con ella, así como donde quiera que existe la confesion se hace necesaria. Este tribunal que se encuentra necesariamente ligado á la creencia de la presencia real, y á la ley de la comunión, hace indispensable el ejercicio de la virtud, de la justicia, de la moral.

"Luego, como ya lo he dicho:

"Es imposible formar un sistema de gobierno cualquiera, que pueda ser permanente ó ventajoso, á menos sin que esté apoyado en la religión católica romana y en particular en el dogma de la presencia real y en la ley de la comunión.

"Si hay quien se atreva á decir que los hijos de la iglesia católica son malos y perversos, á pesar de esta ley sagrada y de los deberes que de ella se desprenden, ¿qué debemos decir de los hombres libres de estas saludables trabas? Los habitantes de la más feliz y floreciente monarquía que haya brillado alguna vez en la tierra, y que se han libertado de ellas repentinamente, ¿qué ha sido de ellos? Esos desgraciados insensatos, no teniendo ya freno que les detuviese, se

curar que se cumpla dignamente, predicaciones, estaciones, catecismos, retiros, todo se pone en obra.

Durante toda la Cuaresma se cuentan, ya en las comunidades, ya en las parroquias, más de sesenta predicadores que anuncian desde lo alto de la cátedra, ó desde el Palco, las verdades eternas. Hay sermones á todas horas del dia y casi de la noche; en todas partes la asistencia es numerosa, y lo digo por haberlo visto, que está siempre recogida. Las más de las órdenes religiosas toman una parte activa en este gran ministerio. Entre estos hombres de soledad y de meditacion que aparecen sucesivamente con el traje imponente del jesuita, del capuchino, del pasionista, del dominico, del recoleto y del teatino, hay algunos muy elocuentes. El célebre P. Ventura atraia la multitud á San Pedro y á San Andres della Valle.

Este sonido incesante, general, de la palabra divina, conmueve las almas; y la Ciudad Santa, habitualmente grave, toma una fisonomía aun más grave. Los teatros se cierran; nada hay abierto más que las iglesias, los oratorios nocturnos y las casas de retiro.

Roma emplea otro género de predicaciones no ménos elocuente y tal vez más eficaz que el primero. Las estaciones comienzan desde el miércoles de ceniza, para no acabar sino hasta despues de la Pascua; todos los dias se abre solamente á la oracion una de las iglesias de Roma. Está ricamente adornada, los altares con flores, el pavimento y el pórtico regado con flores odoríficas, los pilares y las capillas cubiertas con hermosos paños, é iluminadas por numerosas antorchas; todos los relicarios se

han atrevido á todo; y sus crímenes, como un mar que se desborda, rompiendo los diques que solo Dios puede restablecer, han trastornado la Europa, han inundado el mundo y han impreso en el nombre frances una mancha imborrable y la más ignominiosa con que puede cubrirse á una nacion."

abren. Roma, levantando ese dia el velo que los oculta de costumbre, muestra los huesos de los mártires, los instrumentos de sus suplicios, y llevando cuarenta dias seguidos á sus hijos á la presencia de aquellos gloriosos sepulcros, y á la vista de aquella nube de héroes de todas edades, sexos y condiciones, les dice: "Mirad á vuestros padres; ved lo que han hecho! Sed dignos de ellos, dignos de vuestra madre. Atletas de la fe, si habeis desfallecido, ha llegado la hora de levantaros y del volver al combate. Para daros ánimo vuestros padres os enseñan sus palmas imortales; para guiaros, sus ejemplos, para sosteneros, sus oraciones." Hay una indulgencia plenaria afecta á la visita estacional, y los fieles de todas clases se dirigen á ella con santo empeño. 1

1 La estacion es una devocion particular á la ciudad de Roma; Tertuliano y San Gerónimo refieren su origen á los papas San Victor ó San Zefirino (192-202). San Gregorio Magno arregló los dias de esta devocion, su número y los santuarios en que debia tener lugar: *Stationes Gregorius per Basilicas, vel beatorum martyrum coemeteria, secundum quod hactenus plebs romana quasi eo vivente certatim discursit, sollicito ordinavit.*—*Joon. Diacon. Vita*, lib. II, c. 6, Durandus, *Rational. divin. offic.*, lib. VIII, c. 1.

La palabra estacion expresa una magnífica idea. Las estaciones militares son las horas en que las centinelas en pié y con sus armas al hombro, velan en los campos. Los primeros cristianos, soldados siempre en campaña, tenían tambien sus estaciones. Estos héroes del cristianismo se reunian, pues, en los sepulcros de los mártires, ya para celebrar sus triunfos, en el dia del aniversario de su muerte, ya para excitarse por el recuerdo de su valor, á combatir valientemente, ya para obtener su poderosa proteccion. Tal es el sentido que se dá á la palabra estacion por los padres de la iglesia y por San Isidro de Sevilla, *Etymolog.* Roma ha conservado cuidadosamente esta antigua y noble costumbre. Por lo demas, en la paz de la Iglesia las estaciones se hicieron con más pompa y regularidad. El pueblo se reunia en una iglesia poco distante de la iglesia estacional. El Papa y el clero se trasladaban á ella igualmente, y despues salia la procesion al lugar designado. Las mujeres se ponian en fila del lado del Norte, los hombres al Sur, de modo que no habia ni mezcla ni confusion.

El dia de la estacion es necesario visitar cada iglesia de Roma. Ademas del concurso edificante de la poblacion, de la belleza de los oficios y de la riqueza de las decoraciones, se ven allí todas las reliquias insignes, de las cuales algunas solo se exponen en esta época del año. 1

El Papa pronunciaba una homilia, celebraba los santos misterios y los fieles participaban de la santa comunión. La costumbre solemne de las estaciones cesó cuando la Santa Sede fué trasladada á Avignon; desde esa época se la reemplazó por las capillas papales. Véase Moretti, *de Presvyt.* 178; Ferraris, *art. Statio.*

1 Por interés del viajero católico voy á indicar los dias y lugares de estacion durante toda la cuaresma:

- Miércoles de Ceniza.* Estacion en Santa Sabina.
- Jués.* San Jorge en el Velabro.
- Viernes.* Santos Juan y Pablo en el Aventino.
- Sábado.* San Trifon in Piazza Fiamenta.
- Primer Domingo de Cuaresma.* San Juan de Letran.
- Lunes.* San Pedro Advíncula.
- Martes.* Santa Anastasia.
- Miércoles.* Santa María la Mayor.
- Jués.* San Lorenzo in Paneperna.
- Viernes.* Los doce apóstoles.
- Sábado.* San Pedro en el Vaticano.
- Segundo Domingo de Cuaresma.* Santa María in Domnica.
- Lunes.* San Clemente.
- Martes.* Santa Balbina.
- Miércoles.* Santa Cecilia.
- Jués.* Santa María in Trastevere.
- Viernes.* San Vidal.
- Sábado.* Santos Pedro y Marcelino.
- Tercer Domingo de Cuaresma.* San Lorenzo extra-muros.
- Lunes.* San Marcos.
- Martes.* Santa Prudencia.
- Miércoles.* San Sixto.
- Jués.* Santos Cosme y Damian.
- Viernes.* San Lorenzo in Lucina.
- Sábado.* Santa Susana.
- Cuarto Domingo de Cuaresma.* Santa Cruz en Jerusalem.
- Lunes.* Los Cuatro Coronados.
- Martes.* San Lorenzo in Damaso.
- Miércoles.* San Pablo extra-muros.
- Jués.* San Martin in Monti y San Silvestro in Capite.
- Viernes.* Santa Aurelia y Santa Bibiana.
- Sábado.* San Nicolás in Carcere.
- Domingo de Pasion.* San Pedro en el Vaticano y San Lázaro.
- Lunes.* San Crisóforo in Trastevere.

La predicación diaria de las grandes verdades del cristianismo, el ejemplo de los santos, cuyos sepulcros se abren, y las reliquias elocuentes expuestas todos los días de la Cuaresma á las miradas de los fieles, tal es el doble medio que Roma emplea para preparar las almas á la resurrección moral. Pero este doble medio debe ser identificado á cada individuo; además, una parte de los oyentes no comprende lo que se anuncia con tono solemne desde el púlpito; un gran número de ellos tal vez se cuida poco, ó desprecia hacer aplicaciones en sí mismos. Sin estas dos condiciones de inteligencia y de asimilación, la verdad no puede llegar á ser el alimento del alma. Roma no la olvida; y según la saludable prescripción de Benedicto XIV, se abren catequismos preparatorios para la Pascua en las parroquias y en los oratorios nocturnos. Se invita á los adultos de uno y otro sexo y para ellos se hacen; se ordena á los amos que manden allí á sus criados, y para quitar el pretexto del trabajo, deben cerrarse los cafés y las tiendas durante las horas de instrucción. Con el fin de que el auditorio sea homogéneo y de que así sea más provechoso el catequis-

Martes. San Ciriaco in Santa Maria in Via Lata y San Ciro y Santa Julieta.
Miércoles. San Marcelo.
Jués. San Apolinar.
Viernes. San Estéban el Redondo en el Monte Célio.
Sábado. San Juan Ante Portam Latinam.
 — *Domingo de Ramos.* San Juan de Letran.
Lunes. Santa Praxedis.
Martes. Santa Prisca y Santa María del Pópolo.
Miércoles. Santa María la Mayor.
Jués. San Juan de Letran.
Viernes. Santa Cruz ne Jerusalem.
Sábado. San Juan de Letran.
 — *Domingo de Pascua.* Santa María la Mayor.
Lunes. San Pedro y San Onofre.
Martes. San Pablo extra-muros.
Miércoles. San Lorenzo extra-muros.
Jués. Los doce apóstoles.
Viernes. Santa María ad Martyres.
Sábado. San Juan de Letran.
 — *Domingo de Quasimodo.* San Pancracio.

mo, las diferentes clases de adultos tienen sus reuniones particulares. Los catequismos comienzan el cuarto domingo de la Cuaresma y siguen toda la semana 1.

Gracias á las instrucciones elementales, los ignorantes y los pobres sabrán hacer el discernimiento del cuerpo de Jesucristo, conocerán las disposiciones esenciales que deben acompañar al cristiano á la mesa sagrada. Pero si el espíritu se ilustra, puede no estar conmovido el corazón y entonces no llegará al alma la vida moral; las casas de retiro obtendrán este último resultado.

Estos asilos en que el hombre sale con Dios, se apropia las verdades generales, se cura de sus heridas y se renueva en la virtud, están sembrados, como los hospicios, en todos los cuarteles de Roma; el convento de los Pasionistas en el Monte Célio, el de los Franciscanos en el Palatino, la casa de los Lazaristas en el Monte-Citorio, reciben celestiásticos y legos de todas condiciones. En Santa Lucía in Trastevere, los pobres, los soldados, los artesanos, encuentran gratuitamente una piadosa soledad, y allí encuentran durante ocho ó diez días el doble alimento del alma y del cuerpo. Los jóvenes van allí también, á ménos que sean enviados á Ponte-Rotto. Para los estudiantes se dan ejercicios espirituales en la Universidad, en el Colegio Romano, en San Eusebio, etc. En 1819, Monseñor Piatti, arzobispo de Trebisonda, estableció en el Janículo una casa de retiro destinada á los nobles y á los oficiales de la guarnición. Parte á sus expensas y parte con las limosnas de Pio VII, ha preparado una habitación encantadora que se abre cada mes á los ejercitantes y

1 Se lee en el *Diario sacro*: Domingo Cuarto de Cuaresma. A las oraciones se da principio, en las iglesias acostumbradas, á los catequismos para prepararse á la Pascua, establecidas por Benedicto XIV en 1775; y habrá también en los oratorios nocturnos.

sobre todo durante la Cuaresma. Gracias á las invitaciones del excelente prelado, los ejercicios espirituales son allí muy frecuentes, y Dios bendiciendo el celo interesado de un ministro, hace producir un gran bien. Se reanima la vida moral en las almas, en las que se hallaba casi extinguida por las preocupaciones mundanas; y los frutos diarios de esos retiros, casi siempre gratuitos, consisten en padres de familia verdaderamente cristianos y en oficiales vigilantes y dignos.

Las damas, los jóvenes, las mujeres de todas clases se retiran á los conventos de religiosas. Van en gran número al monasterio del Niño Jesus, cerca del Esquilino, á Santa Ursula del Divino Amore, cerca de la Basílica liberiana, etc. Esta última casa pertenece á las religiosas Agustinas, cuya principal ocupación es ayudar á las personas de su sexo á practicar los ejercicios espirituales. Están establecidas en Roma desde el año 1616 y fueron fundadas en Montefiascone por el cardenal Barbarigo. La superiora lleva el título de Madre Vicaria, porque la Santísima Virgen es considerada como la primera superiora de la casa; los retiros se suceden allí durante todo el año. Dos sacerdotes encargados del monasterio como capellanes, catequizan, predicán, confiesan á las niñas que van á prepararse para la primera comunión, y á las adultas que van á descansar allí del trabajo de la virtud y á prepararse á nuevos combates. 1 La numerosa asociación de las Damas y Semidamas, hace su retiro en Caravita, de que hablaré muy en breve.

Disponer al hombre á oír la voz de Dios, á entrar en sí mismo y á juzgarse; hé aquí el objeto de las predicaciones, de las estaciones, de los catequismos y de los retiros que Roma multiplica durante la Cuares-

ma. Además, por poderosos que se les suponga, estos medios no bastan para ser rehabilitado á sus propios ojos; el culpable necesita la absolución. Quiere oír á su juez decirle claramente: *Id en paz, vuestros pecados están perdonados.* Esta seguridad es una necesidad imprescindible y por esto es un misterio inconcebible; teme al tribunal en donde se pronuncia esta sentencia de misericordia. Ahora bien; hé aquí que para atraerle, la ingeniosa caridad romana ha colocado en los tribunales de la penitencia inscripciones llenas de confianza y de tierna misericordia. ¿Cómo verlos sin alentarse? Un protestante célebre, conocido por sus preocupaciones de odio contra el catolicismo, no ha podido dejar de admirar estas inscripciones. Hé aquí muchas de ellas que se tomó el trabajo de recoger: *Id, mostraos al sacerdote. — Iré á mi Padre y le diré: Padre mio, he pecado. — Serán perdonados en el cielo. — Vuelve ¡oh alma mia! á tu reposo. — Vé en paz y no vuelvas á pecar. — El que os escucha, me escucha. — Venid á mí todos los que gemís bajo el peso de vuestras miserias. — El justo me recibirá con misericordia. — Ved si hay en mí un camino de iniquidad y llevadme por el camino del cielo. — Estoy para oír los gemidos de los prisioneros.* 1

En fin, para completar la impresión, hiriendo los sentidos, vienen las grandes solemnidades de la Semana Santa. En ninguna parte, bajo el cielo, contempla la vista del hombre pompas y ceremonias alternativamente más tiernas, más lúgubres, más imponentes. Es tal su misterioso poder, que os arrojan en no sé qué éxtasis, cuyos saludables efectos se dejan sentir largo tiempo. A pesar del mal que los extranjeros le hacen, á pesar del espíritu anticristiano que sopla en el mun-

1 Addison's Remarks on several parts of Italy, p. 31.—Observaciones de Addison sobre muchas partes de Italia.

1 Constanzi, t. I, p. 117—125.

do, Roma continúa presentando durante la Cuaresma el aspecto de una casta matrona, de una sóbria y grave madre de familia; y las observaciones de un escritor protestante se verifican todavía en nuestros días: «He observado, dice él, en Roma y en Italia que, á pesar de los progresos del vicio, el pueblo y todas las clases se reprimian singularmente durante la Cuaresma. No se oían, como ántes, ni blasfemias, ni maldiciones. El fausto, la compostura, las suntuosas comidas, los placeres, habian hecho lugar á la modestia, á la austeridad, al exterior de la penitencia, á los sermones edificantes todas las tardes, á las colectas en favor de los pobres y á una apariencia general de compuncion y de enmienda.

«Confieso que en Italia he aprendido mejor á apreciar la utilidad de la Cuaresma y á hacer justicia á los motivos que la hicieran instituir. No podria participar de la opinion de aquellos que piensan que, debiendo llevar los hombres en todos tiempos una vida conforme á los principios de la fe, es una supersticion reservar una parte del año á una devocion mayor de la que se acostumbra. Cuando se reflexiona sobre la dificultad de detener constantemente á los hombres dentro de los límites del deber, no tarda uno en reconocer cuán importante es fijar en el año un tiempo de una duracion racional para obligarles á entrar en sí mismos y á hacer serias reflexiones sobre su conducta, por temor de que el pecado crie profundas raíces y la costumbre del vicio llegue á ser muy difícil de destruir.»¹

¹ Sir Edwin Sands, *Europae Speculum* (Espejo de la Europa).

8 DE MARZO.

Lo que Roma hace todos los domingos para mantener la vida moral.—Instrucciones parroquiales y particulares.—Mision Urbana.—Ejercicios de San Vito y de Santa María *in Capella*.—Interpretacion de la Escritura.—Camino de la Cruz en el Coliseo.—Salutaciones del Santo Sacramento.—Todos los dias de la semana instrucciones y prácticas en honor de Nuestro Señor y de la Santa Virgen.—Entierro.

El celo que Roma despliega en las épocas de Pascua y de la primera Comunión, para dar de beber á sus hijos en la fuente misma de la vida moral, lo sostiene perpétuamente, á fin de mantenerles en el feliz estado en que les ha colocado. A los esfuerzos incesantes del eterno enemigo del género humano, ella opone esfuerzos no ménos sostenidos. Durante todo el año se ponen en accion medios de perseverancia variados y numerosos para los dichosos habitantes de la Ciudad Santa.

Conforme al precepto del Concilio de Trento, todos los domingos en la misa parroquial pronuncian los curas una homilia á sus feligreses; y por la tarde les reúnen para oír la explicacion del catecismo. Además, en muchas otras iglesias hay todos los dias de fiesta una instruccion para el pueblo. En el *Jesus*, en *Ara-Caeli*, en los *Doce Apóstoles* y en otras partes se predica á las once de la mañana. En todas las iglesias ú oratorios de las numerosas cofradías, despues del rezo del Oficio de los Muertos, ó del de la Santísima Virgen, se da á los asociados una instruccion que la lengua italiana llama graciosamente *un fervorino*; al sermón sigue la misa. Igual cosa tiene lugar en las universidades, colegios, seminarios y asociaciones piadosas extendidas en todos los cuarteles de Roma; hé ahí lo que toca á la mañana.

Por la tarde, en la iglesia de la Minerva, se reza el Rosario, y uno de los cofrades del P. Lacordaire, un dominico, pronuncia un sermón á la multitud numerosa, que es llevada por la reputacion del orador. Al mismo tiempo tiene lugar lo que se llama la mision urbana, *misiones urbana*. Un sacerdote elegido entre muchos otros asociados en la misma obra, reúne al pueblo en una iglesia indicada de antemano y le dirige una instruccion fuerte, pero familiar, seguida del acto solemne de Contricion; el pueblo es afecto particularmente á esta piadosa práctica. Para que todos puedan gozar de ella más fácilmente, la mision cambia de iglesia todos los meses. El director del Caravita se encarga ordinariamente de este útil y laborioso ministerio. En San Vito, en el Monte Esquilino, hay una dominica para los niños y los adultos que han hecho los ejercicios espirituales en el año. Las iglesias de religiosas, los conservatorios de jóvenes, tienen los domingos y dias de fiesta instrucciones dadas por sacerdotes seculares ó regulares, especialmente encargados de esta funcion. A la caída de la noche el viajero que baja el Tiber por el lado de San Miguel, ve acudir á la iglesia de Santa María *in Capella*, á los marinos, cuyos grandes navíos cubren el puerto de *Ripa Grande*. En este venerable santuario dedicado á la estrella del mar, reúne la cofradía de San Pablo á los pobres y á los marinos, les catequiza, les confiesa y les dispone á la digna recepcion de los sacramentos.

Hay otro género de predicacion que no he encontrado más que en Roma, y que me parece muy propio para difundir entre los fieles un gran fondo de doctrina y de piedad; quiero hablar de la Hermenéutica ó interpretacion de la Escritura. Religiosos de diferentes órdenes interpretan el texto sagrado y se suceden en la misma cátedra de seis en seis meses. El primero

comienza por el Génesis y explica uno ó muchos libros del Antiguo Testamento. Dice su origen, la materia y la division; desarrolla los hechos principales y deduce de ellos consecuencias prácticas. Sus sucesores explican los libros siguientes; de modo que al cabo de uno ó dos años la Biblia toda entera, desde los libros de Moisés hasta el Apocalipsis, se manifiesta á los simples fieles. Asistiamos con gusto á este curso de enseñanza tan nuevo para nosotros. Habia en él mucha gente, y la del pueblo y las mujeres sencillas formaban una gran parte del auditorio. A juzgar por el silencio y la atencion general, esta instruccion tenia para todos un atractivo particular. Para mí tenia otro mérito; el de cerrar la boca á nuestros hermanos extraviados. Se sabe que los protestantes no temen acusar á la Iglesia de que se opone al estudio de la Santa Escritura; y la Iglesia les responde haciendo explicar pública y perpétuamente los libros sagrados. Entre los predicadores que llenan gloriosamente este interesante ministerio, conviene nombrar en particular á los padres Jesuitas, á los Agustinos y á los hermanos Menores de la Observancia.

Los domingos y dias festivos se encuentra tambien en Roma una práctica de piedad que tiene el privilegio de atraer una inmensa multitud; esta es el ejercicio solemne del Camino de la Cruz en el Coliseo. Los cofrades del Via-Cruz salen de su oratorio situado en el Forum. Una gran cruz de madera, esa cruz que ha salvado al mundo, marcha á la cabeza, llevada ordinariamente por el cardenal protector de la cofradía, revestido con el saco de la penitencia. La procesion de los cofrades es seguida inmediatamente por la de las hermanas, *sorelle*, que se adelanta como la primera, precedida de una cruz. El árbol sagrado es sostenido muy frecuentemente por las manos delicadas de alguna